

La recepción es la ofrecida a seis autores teatrales que van a ser condecorados como reconocimiento a su "paciente" obra. Pero todo falla, desde la llegada del ministro condecorador hasta la de las propias condecoraciones, pasando por la de los medios de comunicación. Tanto es así, que los propios autores llegan a sentirse víctimas de una conspiración, en la que temen ser eliminados, a tenor de los signos inquietantes que se suceden.

La última de las obras, *De película*, fue escrita en 1992. Comedia ágil y llena de humor inteligente y medido, elegante, sin estridencias, propio de la auténtica comedia, que, se dijo, domina la autora. En medio de una situación realista, identificable con facilidad en cualquier ambiente de la sociedad actual, emerge en este texto una llamada sobre la condición y dignidad femenina,

amenazada no sólo desde el otro sexo sino también desde el propio. El egoísmo de las personas que componen el entorno afectivo y familiar de Marta las lleva a la pretensión de endilgarle sus problemas con el fin de seguir viviendo una cómoda libertad. Contra este evidente abuso, Marta, educada en el aguante y la resignación, se rebela y elige un destino diferente, busca su propia vida.

Carmen Resino de nuevo con esta obra nos prueba sus dotes para definir caracteres y su sentido perceptivo de la realidad, atenta observadora de la misma.

Creo, en fin, que nos encontramos ante un libro muy interesante no sólo para quienes buscan obras para su puesta en escena, sino también para estudiosos y amantes del teatro, y una ocasión, para quienes no la conozcan, de iniciarse en la obra de esta autora. ■

Perfume de la memoria

de Miguel Murillo

Virtudes Serrano

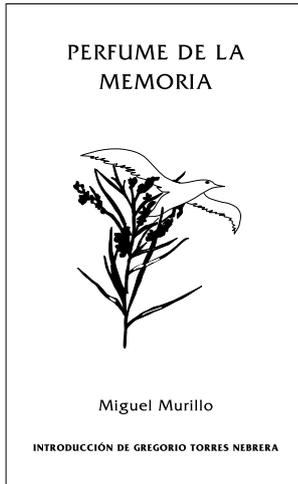
Perfume de la memoria
1973-1992

de
Miguel Murillo

Edición e introducción:
Gregorio Torres Nebrera,
Murcia, Universidad,
Antología Teatral Española,
n.º 39, 2001

Desde estas páginas damos la bienvenida a una obra de Miguel Murillo (Badajoz, 1953) que, fraguada durante dilatado tiempo, ve la luz, bajo la ilustradora presentación de Gregorio Torres Nebrera, en la Antología Teatral Española que publica la Universidad de Murcia. Desde que en 1980 *El reclinatorio* obtuvo el Premio Torres Nabarro, Murillo ha llevado a cabo una recuperación de la memoria histórica de la España de la posguerra, que Torres Nebrera coloca en la línea de Fernando Martín Iniesta, José Luis Alonso de Santos y Fermín Cabal. Por otro lado, aunque el dramaturgo ofrece datos que permiten localizar los sucesos dramatizados en su geografía regional, éstos poseen la capacidad de sobrepasar tal límite para hablar

de la España y de los españoles que protagonizaron y sufrieron los difíciles años de la posguerra; son los suyos hombres y mujeres sometidos por un sistema de valores dominantes, descalificadores y ahuyentadores de cualquier tipo de diferencia. Como otros autores de su edad y formación estética, Murillo se expresa a veces mediante un tono farsesco y distanciador que no impide llegar al conflicto profundo que plantea, como se puede advertir en *Las maestras*, Premio Constitución 1985. Otras veces, como en *Sudaca*, texto de 1992, recogido en un volumen de *Teatro Extremeño Contemporáneo*, la intensidad trágica ocupa el lugar de la farsa para plantear el problema de la xenofobia tan debatido en la escena actual.



Del conjunto que ahora nos ocupa emana un aroma lorquiano que procede de los elementos sensoriales, de la actitud poética, casi de hondo lirismo con que están concebidas las evocaciones, pero también de elementos de construcción dramaturgica como la presencia del Ama, o la imposición de silencio de la Madre con que se cierra la primera parte (*Perfume de mimosas*), o el sentido de libertad que se expresa en la ilusión del *Pájaro de plata* que da título a la segunda pieza.

Bajo el título, *Perfume de la memoria*, con que se presenta este volumen se aloja pues un conjunto de dos obras que, en realidad, constituyen un todo por la unidad temática y estética, aunque cada una de sus partes se concibiese de forma independiente. Entre la escritura de *Perfume de mimosas* (1988) y la de *El pájaro de plata* media una década pero el autor ha mantenido una más que íntima relación entre ambos textos. Argumentalmente asistimos al proceso de deconstrucción de su pasado que Víctor, el protagonista e hilo conductor de ambas, lleva a cabo en su recuerdo. El tiempo evocado por el personaje, que se encuentra ya en el ecuador de su vida, retrocede hasta momentos de infancia y adolescencia, cuando adquiere las primeras nociones del horror que el mundo puede llegar a albergar, y cuando despierta a unas inclinaciones que le supondrán el desgajamiento de su tronco familiar. Con destreza, el dramaturgo va desgranado entre uno y otro texto el conjunto de las vivencias personales del personaje y a su compás pasará ante la mirada del receptor, como ante los recuerdos de Víctor, una sociedad española de posguerra lastrada por unos cánones periclitados de intolerancia, violencia, fanatismo y anquilosamiento. Miguel Murillo realiza aquí, como en tantas obras suyas, un doble ejercicio: analizar desde el plano de la protagonización individual los efectos de la intolerancia y considerar el lastre que el pasado volcó sobre individuos y sociedad.

Los títulos de cada una de las partes significan simbólicamente con relación al texto que presiden, y el segundo (*El pájaro de plata*), en su oposición al primero (*Perfume de mimosas*) marca el triunfo de la vida sobre la muerte. El dulce y rancio olor de las flores del jardín fami-

liar que enmarca el proceso dramático de la primera, es sustituido en la segunda por la victoria de la vida y la ilusión, expresada en la visión del mítico pájaro de plata que asegura el vigor de cuerpo y espíritu en la leyenda del niño soñador.

Tiempo y espacio soportan constantes modificaciones, no sólo dentro de cada una de las partes sino entre las dos, ya que, como se analiza en la Introducción, sus diversas secuencias se entremezclan para ofrecer "el tejido de una celosía a través de la cual somos observadores". En efecto, la manipulación del tiempo, que lleva a la diversidad de los espacios, es uno de los grandes logros del conjunto que, pese a su complicada estructura, es capaz de comunicar el proceso de una experiencia, el triunfo de unos valores y la situación de un entorno motivador del negativo desenlace de la primera y de gran parte de los sucesos de la segunda. Cada una de las dos piezas posee un marco temporal de presente del personaje protagonista desde donde se motiva la acción que transcurre en el pasado y que surge de la mente evocadora de Víctor. Tiempo y espacio reales dejan paso a sus correspondientes recordados y, como en el recuerdo, las situaciones van surgiendo en destellos que son sustituidos por otros de mayor brillo o matizados con la imaginación creadora del convocante. Murillo, consciente de la estructura y caracteres que propone, indica en sus "Aclaraciones ante una puesta en escena" que anteceden al texto de *Perfume de mimosas*: "La obra deberá recibir [se refiere a esta obra pero lo que indica es válido para el conjunto que presentamos] el tratamiento adecuado para que sueño y realidad se confundan tal y como se confunden en nuestro interior, en la vorágine enferma que preside nuestros sueños y recuerdos".

Con una más que apreciable factura literaria, en la que se combinan en adecuadas dosis lirismo y drama, se configuran los argumentos de las dos piezas que componen este *Perfume de la memoria*, arriesgadas y bellas propuestas espectaculares y densos y artísticos textos para su lectura. ■